

## La vida no espera

Esa noche él vino, o eso quise creer, que había sido real y no un sueño.

Mientras dormía escuché su voz, que susurraba mi nombre. Abrí lentamente mis ojos, al principio con miedo, después, al verlo, con añoranza y entusiasmo. Él me acarició la cara y me secó las lágrimas que habían empezado a recorrer mi rostro. Antes de que pudiese hablar, mi padre me dijo una frase:

-No dejes escapar tu vida, por algo que ya se fue. Mírala desde fuera y piensa si es así como realmente quieres que sea.

Me dio un beso en la frente y todo se tornó oscuro y borroso.

A la mañana siguiente cuando recordé lo sucedido, empecé a llorar, tenía razón, desde que él falleció, hacía cinco años, yo no había vuelto a ser la misma. Al principio todo fue horrible, no sabía cómo iba a salir adelante sin la persona que había estado siempre junto a mí, eran días y noches de llantos incesables, de sufrimiento y tristeza.

Poco a poco dejé de llorar, no sentía ya nada, solo un gran vacío. Empecé a descuidarme, me daba igual todo. Dejé mi carrera y mi trabajo, dejé de ver a mis amigos, dejé de salir. Permanecía encerrada en mi casa todo los días, que pasaban sin ningún sentido.

Hasta esa noche. Decidí que ya estaba bien, que era hora de cambiar, de salir adelante y recuperar mi vida. Por eso opté por marcharme, empezar de cero, donde vivía ya no había nada que me retuviese.

Decidí irme lejos, a un lugar tranquilo, como los que nos gustaban a mi padre y a mí, lleno de árboles, flores y silencio, pero a su vez, lleno de vida.

Y eso hice, vendí todo lo que tenía, y con lo que saqué, más lo que tenía ahorrado, alquilé una antigua casa, en un lugar precioso, al lado de un gran lago, rodeado de altos árboles, de verde hierba, de descanso.

Me costó un poco acostumbrarme a ello, allí todo era distinto.

Una noche me desperté con la sensación de escuchar una melodía. Salí de la cama con mi largo camisón, descalza, pisando el desgastado suelo de madera, y me dirigí hacia la ventana y miré a través de ella el oscuro cielo, repleto de brillantes estrellas. Entonces, volvió a sonar la canción y la reconocí, "Comptine d'un autre été". Mi canción favorita, y la de mi padre...

El sonido provenía del salón. Bajé rápidamente los viejos escalones y abrí las puertas del amplio salón. Y allí estaba él. Sentado frente al piano. Cuando me miró, pude ver felicidad y melancolía en su mirada. Se levantó hacia mí pero la música no cesó. Me cogió de las manos y empezamos a bailar lentamente por el gran salón, como hacíamos cuando yo era pequeña. En ese momento me di cuenta de que ya estaba totalmente en paz.

-Te quiero papá -le dije en voz baja.

-Yo también, y siempre lo haré. Adiós hija mía.

Y justo en ese momento la canción acabó y él desapareció. Yo caí al frío suelo de baldosas blancas y negras, y allí me quedé dormida.

Cuando amaneció, todavía seguía ahí tirada. Miré alrededor y no había nadie. Pensé que habría sido un sueño otra vez, pero entonces vi junto al piano una pequeña caja de música que no había visto nunca antes. Me acerqué y le di vueltas a la pequeña manivela. Empezó a sonar la melodía que había escuchado esa noche.

Empezaron a brotar lágrimas de mis ojos, pero esta vez de alegría, miré a través de los grandes ventanales al cielo y sonreí. Me sentía liberada.

A partir de ahí, todo cambio, mi vida volvía a recobrar sentido, volvía a sentirme viva.

Todos los días salía a pasear por los alrededores, escuchaba en silencio a los pájaros y admiraba todo aquello. Contemplaba el cielo y pensaba que era afortunada. Aunque vivía sola sabía que estaba acompañada y protegida siempre.

Volví a trabajar y a hacer las cosas que me gustaban. Empecé a valorar todo otra vez y a aprovechar cada segundo de mi vida. Porque como muy bien sabía yo, la vida no espera, y mi padre siempre me había dicho que la aprovecharse lo máximo, que no dejase pasar las oportunidades, que daba igual si tenía más o menos que los demás, porque al fin y al cabo todos íbamos a morir, y allí no importaba ya cuantas cosas tuvieses, ya que lo único que puede llevar uno consigo mismo son los recuerdos, y cuando ese momento se acercase solo desearíamos más tiempo.

LUCÍA CHECA 4º C